

El escritor Suso de Toro cree que no hay que convertir el libro como objeto en fetiche

La charla que acogió el Auditorio de Barañáin a partir de las 19.30 horas bajo el epígrafe El espacio del Libro y la Lectura en España, fue presentada previamente. Así, tanto Suso de Toro (Xesús Miguel de Toro Santos), nacido en Santiago de Compostela en 1956, como Rogelio Blanco Martínez, que ostenta su cargo en el Ministerio desde mayo de 2004, ofrecieron un adelanto de los temas centrales de la conferencia.

Ser escritor hoy es distinto de serlo hace 30 años, y muy distinto de hace 100 años, aseguró el autor de novelas como *El hombre sin hombre* (2006) o *Trece Campanadas* (2002). El papel de literatura está disputado por el cine, sobre todo. Tenemos un público menos visible, y es más oscuro el diálogo que mantiene el autor con la sociedad, opinó. Nuestra identidad está compuesta por marcas que nos remiten a mucho lugares del planeta, expuso el escritor y guionista. Cada vez somos más de nuestro tiempo y menos de nuestro lugar, resumió, y en ese sentido, escribir es cada vez más complejo.

Blanco, por su parte, hizo hincapié en la importancia de la industria editorial en España, y apuntó algunos datos para refrendarlo: La Unesco la considera como la cuarta potencia mundial y es la industria cultural más relevante que tenemos, expuso. Siguiendo con esa línea, informó de que la red bibliotecaria es la red cultural más importante que tiene el país. Además, aseguró que España está considerada junto con Italia la primera potencia mundial en materia archivística. Pero hay algo más importante, que es la lectura. Lectura significa la capacidad del individuo de leer realidades, de leerse a sí mismo y de leer al otro, argumentó.

Cuando fueron preguntados por el futuro del libro convencional como soporte, Blanco recordó que Mc Luhan ya vaticinaba en los años 40 la muerte de la Galaxia Gutenberg, y se equivocó. Está viva y fuerte. Las nuevas tecnologías conviven con ella, y el libro digital no tiene por qué matar el viejo, dijo.

Cuando pienso en la literatura que más admiro, es literatura no escrita, la que llevaban en su memoria los bardos celtas, la de los trovadores medievales, o la tragedia griega. Por eso, no creo que haya que convertir al libro en un fetiche. Hoy en día podría hacerse literatura grabada en un CD o en un archivo de audio en la red, argumentó. De todos modos, pienso que se van a seguir plantando muchos eucaliptus para fabricar papel, bromeó.